

4 Mayo '78

19731

2930

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

EL FANTASMA
DE LA ALDEA,

ZARZUELA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JULIAN CASTELLANOS.

MÚSICA DEL

D. RAFAEL TABOADA.

1806

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1878.

L47 - 7044

AUMENTO á la Adición del Catálogo de 1.º de Abril
de 1877.

TÍTULOS.		Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponden
COMEDIAS Y DRAMAS.				
11	6	1	D. Julian Romea	Todo.
3	2 a.	1	D.ª Rosario de Acuña . . .	»
4	2	1	D. Eduardo Sz. Castilla . . .	»
3	3	1	Daniel Balaciart	»
4	2	1	J. Velazquez y Schez	»
	Dimats 13	1	José Ovara	»
3	3	1	E. de S. Fuentes	»
3	3	1	Pascual de Alba	»
	El agua de San Prudencio	1	A. M. Ballester	»
	» » El conde Patrizio	1	G. Sanchez Castilla	»
8	2 a	1	A. Andrés y Pastor	»
10	1	1	Ricardo de Medina	»
1	10	1	José Olier	»
	El tunante sin disculpa, <i>parod.</i>	1	Juan J. Chavarrí	»
	En el Cármen y por Cármen . . .	1	Elías Aguirre	»
6	8	1	Constantino Gil	»
8	3	1	Javier de Búrgos	»
3	1	1	José Estremera	»
3	2	1	José Estremera	»
3	1	1	R. Lopez del Río	»
3	3	1	F. Flores García	»
2	2	1	R. Lopez del Río	»
	La mamá de mi mujer	1	Eduardo Maza	»
3	3	1	Dos ingenios	»
4	1	1	J. M. G. Iribarren	»
6	3	1	C. Gil y Luengo	»
4	2	1	Eugenio Sellés	»
5	2	1	R. Lopez del Río	»
5	1	1	A. Schez. Ramon	»
	Los tres novios de la niña	1	M. Ramos Carrion	»
3	1	1	José de Fuentes	»
3	2	1	F. Flores García	»
2	2	1	J. G. de Iribarrén	»
3	2	1	E. Sanchez Castilla	»
2	1	1	José Trinchant	»
3	2	1	Leandro Torromé	»
3	1	1	E. de S. Fuentes	»
5	1	1	Sres. Paz, Alvarez y Gayte . . .	»
2	3	1	D. Ricardo Medina	»
	Un aprenent de llatí	1	José Ovara	»
4	2	1	José de Fuentes	»
2	2	1	F. Serrat y Weyler	»
6	2	2	Sres. Sierra y Segovia	»

EL FANTASMA DE LA ALDEA.

Toisè Rodriguez

99-6^o

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

DRAMAS.

Guillen Gonzalez.

COMEDIAS.

Una cantárida.
Por no perder la pension.
La monarquía relámpago.
¡Feliz viaje, don Juan!
La sátira.
Catalina.

ZARZUELAS.

España y África.
Luisa.
Por una sátira.
Casimiro.
La carta de Elena.
El fantasma de la aldea.

EL FANTASMA DE LA ALDEA.

ZARZUELA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JULIAN CASTELLANOS,

MUSICA DE

D. RAFAEL TABOADA.

Representada con extraordinario éxito la noche del 26 de Marzo de 1878.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1878.

PERSONAJES.

ACTORES.

CATALINA.....	D. ^a GABRIELA ROCA.
JAIME.....	D. RAFAEL SANCHEZ.
EL ROJO.....	FRANCISCO P. MONTÉS.
MELITON.....	SANTIAGO CARRERAS.
EL ALCALDE.....	FRANCISCO POVEDANO.
EL CURA.....	SALVADOR VIDEGAIN.
UN CIEGO.....	ANTONIO DIAZ.
UN CAPITAN FRANCÉS.....	»
UN ALFÉREZ.....	»
UN LAZARILLO.....	»
ALDEANO 1. ^o	»
ALDEANO 2. ^o	»
ALDEANA 1. ^a	»
ALDEANA 2. ^a	»
ALDEANA 3. ^a	»
PARTIDARIO 1. ^o	»
IDEM 2. ^o	»
Coro de ambos sexos.	

La accion se supone en el año de 1808, en una aldea situada en la falda de Sierra Morena.

La partitura de esta obra se hallará en el archivo de D. Ángel Povedano.—Calle de Lavapiés, núm. 34, segundo derecha.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lirico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Ref. 0/29 lib. 20.

ACTO PRIMERO.

Mediaciones de una aldea. Al fondo se levanta la gigantesca cordillera de Sierra Morena con multitud de veredas practicables. Á la derecha, la fachada de una ermita, cuyas puertas abiertas dejan ver el altar de la Virgen profusamente iluminado. Á la izquierda se eleva una gran cruz de piedra con gradería practicable; árboles corpulentos sombrean la escena.

Al alzarse el telon, multitud de grupos de Aldeanos y Aldeanas descienden por las veredas; otros entran y salen en la ermita, cuya campana repica alegremente; á la puerta suenan el tambor y la gaita, cuyos ecos se confunden con los de los vendedores.

En el centro de la escena aparecen el Ciego y su Lazarillo, tocando la viola y cercados de aldeanos y aldeanas.

ESCENA PRIMERA.

JAIME, MELITON, CATALINA, el ROJO, sentado en una piedra sin tomar parte en la alegría general; el CIEGO, el LAZARILLO, ALDEANOS, ALDEANAS y CORO.

MÚSICA.

CORO Cante y toque
el pobre Ciego,
cante y toque

sin parar.
Que hoy es día
de alegría,
que es la fiesta
del lugar.

CIEGO. Lindas aldeanas
de talle gentil,
frescas y galanas
cual flores de Abril,
á mi alrededor
venid á escuchar
la *Marica Española* (1)
que voy á cantar.

CORO. Cante el Ciego,
cante el Ciego,
cante y toque
sin tardar,
que hoy es día
de alegría,
de reir
y de gozar.

CIEGO. Hagan corro
las muchachas,
hagan corro
los mancebos,
que á cantar
vamos al punto
el papelito
que ha salido nuevo.

(Los Aldeanos cercan al Ciego, y el Lazarillo, colocándose á su espalda debajo de la capa que lleva, saca por una abertura dos muñecos, y con voz fingida hace la siguiente escena.)

CIEGO. ¿Mariquilla?
LAZAR. ¿Qué?

(1) Romance popular.

- CIEGO. Sabes
que han preso á Godoy
y que le traen atado
me han escrito hoy.
- LAZAR. Traéme, Perico, traéme,
al choricero,
que segun sus hazañas
premiarle quiero.
- CIEGO. Tener quiso en España
de rey el mando,
levantando calumnias
contra Fernando.
- LAZAR. Tráele, Marica, tráele,
le llamaremos
príncipe, y de camino
le quemaremos.
- CIEGO. Y sabes, Periquillo,
cómo acabará
el lío en que á la España
ha metido el truhan.
- LAZAR. ¿Cómo, Marica, cómo?
- CIEGO. Como el rosario
de la aurora, Perico,
á farolazos.
- (Imita una lucha entre los muñecos.)
- CORO. Já, já, já! qué gusto, qué risa,
qué cosas tan buenas dice la Marica.
Já, já, já! yo la voy á comprar.
- CIEGO. Á cuarto, muchachas, á cuarto llevad.
- (Los Aldeanos compran el papel y se forman varios grupos para leerle.)
- CIEGO. No se ha perdido el viaje:
vamos, hijo, á descansar.
La nueva Marica de ahora (Gritando.)
en donde el lector verá
las traiciones, las infamias
que Godoy nos llegó á armar.
Á cuarto, para que el público
se entere, á cuarlito va.
- CORO. Já, já, já! qué gusto, qué risa,
qué cosas más buenas dice la Marica.
Já, já, já! qué risa me da.

CIEGO. ¡Á cuarto, muchachas, á cuarto llevar!
(Vánse el Ciego y el Lazarillo.)

ESCENA II.

DICHOS, el CURA y el ALCALDE.

HABLADO.

ALC. Basta de juego, muchachos,
os vais á atontar, demonios,
con tanto reir... Parece
que todos se han vuelto locos.

CURA. Además, hijos, es ya
la hora del ofertorio.

CAT. Dice bien el señor Cura.

CURA. De la Virgen del Socorro,
nuestra querida patrona,
es hoy la fiesta, y si sólo
en diversiones pensamos
ni somos buenos católicos,
ni con los santos preceptos
vamos á cumplir tampoco.
Meliton.

MEL. Señor.

CURA. Arregla
la mesa del ofertorio.

CAT. Ahora vamos cada una
por su ofrenda. (Á los Aldeanos.)

ALD. 1.^a Tengo un pollo,
(Cercan al Cura y hablan todas á un tiempo.)
señor Cura, como un pavo.

IDEM 2.^a Yo dos pichonos.

IDEM 1.^a Yo un tordo.

IDEM 3.^a Yo dos docenas de huevos.

IDEM 2.^a Pues yo, señor, tengo un lomo...

MEL. (Ap.) ¡Quién te lo atrapara!

TODOS. Yo...
yo tengo...
(Dando un golpe con la vara en el suelo.)

ALC. Basta, demonios,

- que con esa gritería
nos estais volviendo locos.
Id cada cual por lo suyo.
CAT. En marcha y tornemos pronto.
(Váanse las Aldeanas y los Aldeanos.)
ALC. ¡Qué buenos son!
CURA. Ya lo creo,
vamos á rezar un poco
mientras ellos dan la vuelta.
(Entran en la iglesia.)
MEL. ¿Tú no vas por nada, Rojo?
ROJO. ¡Qué te importa, charlatan!
MEL. ¡Qué genio tan rechinoso!
Si yo no te conociera
tanto como te conozco,
no te hablaría jamás.
ROJO. ¿Y á mí, qué?
MEL. ¡Ya lo supongo!
¿Cómo has de tener amigos?
ROJO. Si no los quiero tampoco;
yo no necesito á nadie,
estoy más á gusto solo.
MEL. ¡Vamos, vamos! yo bien sé,
Felipe, el por qué y el cómo
de tu mal humor.
ROJO. ¿Sí?
MEL. Sí.
Tú quieres, y estás celoso
porque la chica á quien quieres
está en amores con otro.
ROJO. ¡Calla!
MEL. ¿Por qué he de callar?
Ahora estamos los dos solos,
y á pesar de tu carácter,
yo que te quiero, deploro
lo que te pasa.
ROJO. La idea
de que ha de ser para otro
me desespera, y me pone,
Meliton, capaz de todo.
MEL. Lo he conocido; te he visto
observando silencioso

- à Jaime, como queriendo deshacerle con los ojos.
- ROJO. ¡Le odio con toda mi alma!
MEL. Pues vete con tiento, Rojo.
Tú sabes bien lo que es Jaime, tiene más fuerzas que un oso, y como ha sido soldado sabe manejar de un modo las armas, que es el primer cazador de estos contornos.
- ROJO. Lo sé, pero ¡ay de él si llega á ser algun dia esposo de Catalina!
- MEL. Callemos.
(Viendo salir al Cura y al Alcalde.)
- ROJO. Me voy pues. (Váse el Rojo.)
CURA. ¿Y el ofertorio. (Saliendo.)
Meliton?
- MEL. Voy en seguida.
ALC. Contra pereza...
MEL. Ya corro. (Váse.)

ESCENA III.

EL CURA y el ALCALDE.

- ALC. Deme usted un polvo.
(Sentándose en las gradas de la cruz.)
- CURA. Allá va. (Sacando la caja.)
ALC. Y ahora que solos nos vemos hablemos un rato, hablemos de lo que pasando está.
Yo en medio de mi rudeza tengo la idea formada que el francés una entruchada nos prepara con destreza. Con pretexto de la guerra con Portugal ha pisado como amigo y aliado su ejército nuestra tierra. Pero se va estando tanto, y tales cosas va haciendo,

que quiere quedarse entiendo
con la limosna y el santo.
Está es mi pobre opinion,
mas como soy hombre oscuro...

CURA. Pues creo que en lo seguro
está usted en esta ocasion.

ALC. ¿Sí?

CURA. Si señor; cada dia
más claramente se ve
que su venida no fué
con el fin que se decia.
Nuestras plazas fuertes va
con engaños ocupando,
y de soldados cuajando
nuestro patrio suelo está.
Toda la familia real
hizo de España ir saliendo,
y esto, Alcalde, á lo que entiendo,
es un gravísimo mal,
pues teniendo en su poder
á nuestros amados reyes
es muy fácil que sus leyes
nos quiera altivo imponer.
Es cierto.

ALC.

CURA. Pero si atenta
en su ciego frenesí
contra nuestra patria así,
le va á salir mal la cuenta,
que aunque hoy está la nacion
esclava, ignorante, oscura,
lo que le sobra es bravura,
es brío en el corazon.
Nuestro pueblo está cansado,
Alcalde, mas no está inerte,
y el dia que se despierte
será un talúd desbordado.
Quiera el Supremo Hacedor
que en mi juicio me equivoque,
y que á España no provoque
confiada el invasor.
Pues la guerra siempre ha sido
un pleito tan malhadado,

que deja, Alcalde, arruinado
al vencedor y al vencido.

(Meliton sale y coloca á la puerta de la ermita
una mesa y sillas.)

MEL. Todo preparado está
como en el año anterior.

CURA. Bien.

MEL. Y ya vienen, señor,
las chicas.

CURA. Vamos allá.

(Se sientan junto á la mesa.)

ESCENA IV.

DICHOS, CATALINA y ALDEANAS, con ramos de flores, pa-
lomas, cestas de huevos, etc., etc.

MUSICA.

CORO. Dulce Virgen María
estrella de los cielos,
en tu dichoso dia
escucha nuestros ruegos.

De fé y amor henchidas
llegamos á tu altar,
dígnate nuestras pobres
ofrendas aceptar.

(Van entregando sus ofertas al Cura; Meliton las
coloca en la mesa; Catalina, que debe ser la pri-
mera que entrega un par de palomas, baja al pros-
cenio y el Rojo le sale al encuentro.)

ESCENA V.

CATALINA y el ROJO, el CURA, ALCALDE, MELITON
y ALDEANOS al foro.

HABLADO.

Rajo. Catalina, yo no puedo

- vivir sin que tú me quieras.
- CAT. Pues yo no puedo quererte.
- ROJO. No hables así.
- CAT. Mi franqueza
no debe ofenderte, Rojo.
- ROJO. Me ofende y me desespera.
- CAT. Tú sabes que tengo á Jaime,
y le quiero tan de veras,
que ni por el rey de España
le trocaré...
- ROJO. Cesa, cesa
de hablar así, que tus frases,
Catalina, son saetas
que se clavan en mi pecho
y la vida me envenenan.
¡Corresponde á mi cariño...
- CAT. Soy tu amiga verdadera,
pero tu novia, ¡imposible!
Quiero con la fé más ciega
á Jaime, él me corresponde
con una pasión inmensa,
y un cariño como el nuestro
sólo con la muerte cesa.
- ROJO. (Cesará.) (Ap.)
- CAT. ¿Qué dices?
- ROJO. ¡Nada!
que persistiré en mi idea
y que tendrás que quererme.
- CAT. Rojo, no me comprometas
ni te expongas, pues ya sabes
que con Jaime no se juega,
y ay de tí, si por acaso
tus intenciones sospecha!
- ROJO. No le temo.
- CAT. Sé prudente:
la razón da mucha fuerza
y aquí la razón es suya.
Pero ya el tamboril suena.
(Se oye el tamboril.)
Es mi Jaime!
- ROJO. ¡Maldición!
- CAT. Viene á jugar la bandera,

corro á su encuentro.
Rojó. Ya viene...
y hácia aquí... Maldito sea!
(Se confunde con los grupos de Aldeanos.)

ESCENA VI.

DICHOS, JAIME, ondeando una bandera y seguido de un grupo de gente del pueblo y del tamborilero.

MUSICA.

CORO. Juega la bandera
con tanto vigor,
que no puede nadie
jugarla mejor.
Suene el tamboril,
vamos á bailar.
MEL. No, no que la rifa
se va á empezar.

(Los Aldeanos, á quien Jaime ha entregado la bandera, se retiran al fondo. Catalina y Jaime bajan al proscenio.)

DUO.

JAIME. Catalina.
CAT. Jaime mio.
¡Qué gallardo!
JAIME. Qué gentil!
Eres fresca cual las rosas
olorosas del Abril.

LOS DOS.

JAIME. Cuando despunta el dia
sin verte yo,
me parece que alumbra
más turbio el sol.
Me parecen las flores
ménos hermesas.

la brisa ménos suave
y perfumosa.

Las aves me parecen
ménos parleras,
ménos gentil la palma
de la ribera.

Que eres bien mia
claro luccero,
quien da ser y alegría
al mundo entero.

CAT. Cuando despunta el dia
sin verte yo,
siente fiera agonía
mi corazon

Me parecen las flores
ménos hermosas,
la brisa ménos suave
y perfumosa.

Las aves me parecen
ménos parleras,
ménos gentil la palma
de la ribera.

Que eres, bien mio,
dueño hechicero,
quien da ser y alegría
al mundo entero.

HABLADO:

TODOS. La rifa! la rifa!

CURA. Empieza.

(Meliton se pone de pie en la mesa, los Aldeanos le cercan.)

MEL. Chiton! chiton! Punto en boca.

Muchachos, vamos á ver
quién es la más generosa.

Aquí están, como dos pavas
(Enseñando las palomas.)

son: ¡Qué par de palomas!

Se las regaló á la Virgen
Catalina la graciosa.

- Están en una peseta.
- ALD. 1.º Pues en cinco reales ponlas.
- MEL. ¡En cinco reales.
- JAIME. En seis.
- MEL. En seis. ¡Mirarlas qué gordas!
- ALD. En seis y medio. ¡Caramba!...
- MEL. En seis y medio. ¡Qué hermosas!
- JAIME. Pues ponlas en dos pesetas.
- MEL. En ocho reales!
- ALD. 1.º Ramona,
como tiene mucho trigo
sube lo que se le antoja.
- MEL. En ocho reales? No hay nadie
que dé más? Tuyas son, toma.
(Le da á Jaime las palomas, que éste entrega á
Catalina. El tamboril y la gaita tocan hasta que
empieza de nuevo á pregonar Meliton.)
Los riñones del maestro
(Presentando un plato de riñones.)
de escuela... Vaya una cosa
magnífica! Y eso que hace
medio siglo que no cobra.
Están puestos en tres reales.
- ALD. 1.ª En tres y un cuarto.
- MEL. Roñosa!
¡Así se pierden las casas!
- ALD. 1.ª ¡Yo doy lo que se me antoja!
- ALC. Dice bien, cada uno ofrece
lo que quiere y... punto en boca.

ESCENA VII.

DICHOS y un ALDEANO empolvado que trae un pliego.

- ALD. 2.º ¿En dónde el Alcalde está?
- TODOS. Aquí, aquí.
- ALD. 2.º Verle quiero.
- ALC. ¿Qué pasa?
- JAIME. Este forastero
que le busca á usted.
- ALC. Voy ya.

- CURA. ¿Qué ocurre?
ALD. 2.º Este pliego urgente.
(Entregándosele al Alcalde.)
- ALC. Usted que lee mejor,
señor Cura, haga el favor
de ver qué dice. (Se le da.)
- CURA. Corriente.
(Poniéndose las gafas.)
¡Cielos!...
- JAIME. ¡Dios mio, qué extraña
emocion!
- CURA. ¡Virgen querida!
- TODOS. ¿Qué pasa?
- CURA. Que está perdida,
hijos míos, nuestra España.
Que su máscara el francés
arroja, y con mano fuerte
en Madrid siembra la muerte.
- TODOS. ¡Cielos!
- CURA. Oid, oid pues. (Lee.)
«La patria está en peligro; Madrid parece
»víctima de la perfidia francesa; españoles,
»acudid á salvarle. Mayo dos de mil ocho-
»cientos ocho. El Alcalde de Móstoles.»
- ALC. Y qué hacer? ¿qué hacer, señores?
- JAIME. Vuestra pregunta me extraña,
gritar todos ¡viva España!
y guerra á los invasores;
todos á la lid correr
y en la sierra y en el llano
no dar descanso á la mano
hasta morir ó vencer,
y si que España sucumba
quiere el Supremo Hacedor,
que la encuentre el invasor
convertida en ancha tumba.
- ALC. Tienes razon, hijo mio,
ya no hay tiempo que perder,
hay que morir ó vencer,
hay que pelear con brio.
- CURA. Hijos, la patria nos llama,
y á su acento de afliccion

mi ya helado corazón
de santo fuego se inflama.
Viejo soy, más el primero
volaré al combate rudo,
y dichoso yo si muero
sirviendo á alguno de escudo.

JAIME. Corramos á las armas, compañeros,
y á luchar!

TODOS. Á luchar!

JAIME. Llenos de saña
gritemos arrogantes ¡viva España!

TODOS. Viva!

JAIME. ¡Mueran los extranjeros!

(Todos secundan el grito de Jaime y le siguen,
menos el Rojo y Catalina.)

ESCENA VIII.

EL ROJO, CATALINA.

ROJO. Ahí tienes cómo te quiere
Jaime... se marcha á la guerra
sin cuidarse para nada
de esa pasión tan inmensa
que dices siente por tí.

CAT. Es cierto, se va y me deja...

ROJO. Y desengáñate, chica,
séale la suerte adversa
ó próspera, no es muy fácil
que por este pueblo vuelva.

CAT. ¡Ingrato! tal vez la muerte
vaya á encontrar en la guerra...

ROJO. Ó hacer fortuna, y entónces
verás cómo no se acuerda
de tí, que cuando se logra
subir de un monte á la cresta,
es muy comun despreciar
á los que por bajo quedan.

CAT. Calla, Rojo, me hacen daño
tus razones.

ROJO. Quien te quiera
bien, chica, te hará llorar.

CAT. Si Jaime á olvidarme llega!...
ROJO. Te olvidará de seguro.
CAT. ¡Me moriría de pena!

MUSICA.

DUO.

CATALINA.

Como quiere á la enramada
la avecilla enamorada,
como al céfiro la flor,
con inmensa idolatría
adoraba el alma mia
á ese pérfido impostor.

Le idolatraba
con frenesí,
y él se burlaba
cruel de mí.

Más que el proscrito
ama á su hogar,
más que los peces
quieren al mar,
le idolatraba
el alma mia,
y él no me amaba,
no me quería.

¡Triste de mí!
¡dolor cruel!
Morir tan solo
quiero por él!

ROJO.

Ya su alma enamorada
por la duda envenenada
siente fiero torcedor;
contemplando su agonía

se conmueve el alma mía
de esperanzas y de amor.

Ella le amaba
con frenesí,
si hoy le aborrece
me amará á mí.

Más que el proscrito
ama á su hogar,
más que los peces
quieren al mar,
la adora ciega
el alma mía,
y ella mi pena
no comprendía.

Dichoso, sí,
podré yo ser
si su cariño
logro obtener. (Vase.)

ESCENA IX.

HABLADO

CATALINA y el CURA.

CURA. Por qué lloras, Catalina?
CAT. Señor Cura...
CURA. Vamos, habla.
Qué ocurre? Qué te sucede?
CAT. Señor, que Jaime se marcha
y me deja.
CURA. Catalina,
no llores, seca esas lágrimas,
si Jaime te deja, es
porque le llama la patria,
y no es español ni honrado
quien no acude á su demanda.
La patria es ántes que todo;

el extranjero su planta
puso en ella, quebrantando
la fe y la amistad jurada.
En Madrid corrió á torrentes
la sangre, y por toda España
tiende altanera su vuelo
el águila de la Francia,
y ¡ay de todos si dejamos
que sus poderosas garras
cebe á su gusto en el seno
de nuestra querida patria.
Es preciso, Catalina!
á toda costa salvarla,
que la tierra donde existen
las cenizas de Numancia
y Sagunto, debe ser
siempre libre, nunca esclava.

ESCENA X.

DICHOS, el ALCALDE, JAIME, CORO DE CHICAS y MOZOS
armados de escopetas, sables, hachas, chuzos, etc., etc.

MÚSICA.

- CORO. Á lidiar por la patria querida
 dispuestos y armados venimos, señor;
 dadnos pues la señal de partida
 y al monte trepemos con bélico ardor.
- MEL. Socorro! socorro!
(Sale apresurado por una de las veredas.)
- CORO. ¿Qué pasa?
- MEL. ¡Ay de mí!
 de horror y de miedo
 contar yo no puedo
 las cosas que ví.
- CORO. ¿Qué pasa, qué ocurre?
- ALC. Habla.
- MEL. Yo hablaré...
 en cuanto que el miedo
 permiso me dé.

Subido en la torre
contemplaba yo
del valle florido
la inmensa extension,
cuando de repente
miré relumbrar
de lanzas y sables,
señores, un mar!
Más franceses juntos
en mi vida ví;
vienen por lo ménos
ochocientos mil.
Traen gorras de pelo,
botas de montar
y cada mostacho
como un carrascal.
Al verlos, la vista
se me extravió:
ay! ay! ay! qué miedo,
ay! ay! ay! qué horror!

- CORO. Á lidiar por la patria querida
dispuestos y armados estamos aquí;
la ocasion oportuna convida,
mandad y trabemos al punto la lid.
- ALC. Hijos míos, la hora es llegada;
á triunfar ó morir con honor.
Toma, Jaime, esta enseña sagrada,
(Le da la bandera.)
defiéndela, hijo, cual buen español.
- JAIME. Juradme, compañeros,
juradme sin tardar
que hareis al extranjero
la guerra sin piedad.
¿Lo jurais? (Todos extienden los brazos.)
- CORO. Lo juramos
de todo corazon.
- JAIME. Si olvidais vuestra oferta
que os lo demande Dios.
Esta enseña gloriosa
(Ondeando la bandera.)
iuro que volverá

- de la lid victoriosa
ó de sudario me servirá.
- CORO. Esa enseña gloriosa
juramos volverá
de la lid victoriosa
ó de sudario nos servirá.
-
- JAIME. Corro al combate fiero
con raudo frenesí,
en tanto prenda mia
pidele á Dios por mí.
- CATALINA. Corre al combate fiero
con raudo frenesí,
que yo, Jaime, te espero
pidiendo á Dios por tí.
- CURA y ALC. Á lidiar por la patria oprimida
corred hijos míos, corred con valor,
quien desoiga su voz dolorida
no es buen español.
- JAIME. Á lidiar por la patria oprimida
venid, compañeros, venid de mí en pos,
quien desoiga su voz afligida
máldigale Dios!

CORO DE MUJERES.

Á lidiar por la patria querida
corred sin tardanza con fiero valor,
quien por ella perdiera su vida
bendito es de Dios!

CORO GENERAL.

Á lidiar por la patria oprimida
lancémonos todos con bélico ardor,
quien desoiga su voz dolorida
máldigale Dios!

(Jaime se lanza á la montaña ondeando la bandera, todos le siguen; las mujeres agitan sus pañuelos despidiéndolos, el Cura los bendice desde las gradas de la cruz de piedra. Cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Calle de un pueblo. Al fondo la montaña, cuyas primeras estribaciones llegan hasta las últimas casas. Á derecha é izquierda calles que se dirigen al interior de la aldea. Á la derecha la casa de Catalina con puerta y ventana practicables; ésta última cubierta con un jazmin; cerca de la puerta un banco de herrador; á la izquierda un zaguan practicable de una casa ruinoso conreja y puerta practicables tambien. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

MELITON y MOZOS del pueblo con guitarras.

MUSICA.

Váyanse los franceses
enhoramala,
váyanse y que no vuelvan
más por España.

—
Ayer Pepe Botella
tomó una mona;
siempre está á medios pelos
esa persona.

—
Tráele, Marica, tráele

con gran presteza,
que España necesita
de su cabeza.

(Atraviesa la montaña un destacamento de soldados franceses.)

UNOS. Silencio! silencio!
que vuelve el francés,
chiton y silencio
que pasa otra vez.

OTROS. Que pase, que no pase...

UNOS. Silencio! (Con temor.)

OTROS. (Con brío.) No tal.

Que vuelva y la tumba
aquí encontrará.

UNOS. Silencio! Prudencia!

Silencio por Dios!

OTROS. Que muera el gabacho!

UNOS. Silencio y chiton!

HABLADO

ALD. 1.º Vamos, aleja el temor
y prepara la guitarra,
Meliton.

MEL. No me las tengo
todas conmigo.

ALD. 1.º ¡Qué mándria!

MEL. Lo que yo soy es prudente:
pues si se marchó esa plaga
de extranjeros, aún nos queda
otro dentro de la casa.

ALD. 1.º ¿Y cuál es?

MEL. Cuál es? demonio,
cuál ha de ser, el fantasma
que moviendo sus cadenas
(Todos se santiguan.)
recorre calles y plazas
tocando el cuerno y bramando
como la fiera más brava.

ALD. 2.º Tiene razon.

- MEL. Y segun
dicen las gentes ancianas,
el que tiene la desdicha
de topar con el fantasma
alguna vez, de seguro
le sucede una desgracia.
- ALD. 1.º Eso decía mi abuela.
- MEL. Es claro. Ahí teneis la causa
principal de mis temores.
Ademas de eso, apostaba
que el señor Alcalde ronda
esta noche, y no le agrada
que de la aldea se turbe
la tranquilidad...
- ALD. 2.º Caramba.
¿Y qué haremos?...
- ALD. 1.º ¿Qué, muchachos?
En esas calles cercanas
ponerse dos, que nos digan
si el Alcalde ó el fantasma
se acercan, y los demas
á menear las guitarras.
- Todos. Bien pensado.
- ALD. 2.º De ese modo
no puede ocurrirnos nada.
- ALD. 1.º Conque templa, Meliton.
- MEL. Templo, aunque de mala gana.

MUSICA.

MELITON.

No hay gente con más aquel
que la gente que se cria
bajo el cielo sandunguero
de la hermosa Andalucía.

Que es el salero
donde de sal se surte
el mundo entero!

—
Buscando un dia Jesús

un sitio donde plantar
entre flores y canela
el paraíso terrenal,
vió Andalucía
y dijo ¡olé! ya tengo
lo que quería.

HABLADO.

- ALD. 1.º La fantasma!! (Gritando.)
TODOS. ¡La fantasma!!
(Huyen precipitadamente.)
MEL. ¡Virgen santa del Socorro,
no puedo correr de miedo!
en este banco me escondo. (Lo hace.)

ESCENA II.

MELITON escondido, el ROJO vestido de fantasma.

- ROJO. Necios, huyen como ovejas
ante la vista del lobo.
Quitémonos estos trapos. (Lo hace.)
MEL. Virgen santa! si es el Rojo!
ROJO. Seguro estoy de que nadie
puede servirme de estorbo,
que este disfraz á cubierto
me pone de los curiosos.
(Tira su disfraz sobre el banco donde está oculto
Meliton.)
MEL. ¡Y pensaba yo que era
un alma del purgatorio!
¡Lo que hace el miedo!
ROJO. Veamos
si el extranjero está pronto.
(Saca pedernal y eslabon y hace fuego.)
MEL. Hace una seña, no hay duda.
ROJO. Es puntual. En el fondo
en esa calle veo un bulto
que se acerca presuroso,
es él, á su encuentro salgo.

MEL. ¡Oh, qué miro! ¡Dios piadoso!
Un oficial extranjero!

ESCENA III.

DICHOS, un OFICIAL FRANCÉS.

CAP. ¡Lo teneis dispuesto todo?

ROJO. De una manera segura,
yo del éxito respondo.
Antes de que apunte el día
será vuestro.

CAP. Yo tampoco
olvidaré mis ofertas
si ese bergante fogoso
cae al fin en mi poder.

ROJO. Vuestro será ántes de poco.
Ayer le mandé á decir
que en oscuro calabozo
su anciano padre se hallaba,
y que de un momento á otro
iba á morir fusilado.
Que yo conocía el modo
de salvarle; que si aquí
se acercaba, los dos solos
la libertad le daríamos.
Yo su carácter conozco,
y estoy seguro que viene.
Ahora á deciros el cómo
tengo pensado prenderle
voy.

MEL. ¡Judas!

ROJO. Él es brioso,
y si á sospechar siquiera
llegase nuestro propósito,
es una cosa segura
que nos perdíamos todos.
Para que el golpe no erremos,
lo mejor es á mi modo
de ver que con vuestra gente
en este zaguan ruinoso
os escondais; yo entraré

por esa puerta; de pronto
cayendo sobre él, podeis
sujetarle á vuestro antojo.

MEL.

¡Traidor!

CAP.

Me agrada el proyecto
y á seguirle me dispongo.

ROJO.

Vuestros soldados...

CAP.

(Hace una seña y salen un alferez y soldados)

Aquí

están ya.

MEL.

¡Cielo piadoso,
qué trama tan infernal.

ROJO.

Pues ocultaros, que pronto
debe venir.

CAP.

Vamos pues.

(Se ocultan en el zaguan.)

MEL.

¡Virgen santa del Socorro!

ESCENA IV.

MELITON oculto y ROJO.

MEL.

¡Ay! si el miedo me dejara
yo le podría avisar.

Probemos... No, no, si el Rojo
me atisba me matará.

ROJO.

Es la hora convenida;
no puede mucho tardar;
esta noche mi venganza
satisfecha quedará.

MEL.

¡Pobre Jaime!

ROJO.

¡Miserable!

has osado provocar
al tigre sin conocer
de lo que el tigre es capaz.

(Suenan un silbido.)

Ese silbido es su seña;
le devuelvo la señal. (Silba.)

MEL.

¡Dios te salve Reina y Madre!

ROJO.

Finjamos, que aquí está ya.

ESCENA V.

DICHOS y JAIME.

- JAIME. ¿Eres tú, Rojo?
ROJO. Yo soy.
JAIME. ¿Hace mucho que esperando estabas?
ROJO. (¡Sospechará!)
No, Jaime, hace sólo un rato.
JAIME. Me alegro; me retrasé un poco; pues los muchachos se empeñaron en seguirme todos, y con mil trabajos tuve que andar para hacerlos desistir.
ROJO. ¿Y se marcharon?
JAIME. Junto á las tapias del pueblo están por si llega el caso de que nuestro plan fracase.
MEL. Si yo pudiera avisarlos ó hacer una seña á Jaime... chist! chist!
JAIME. ¿Qué es eso?
MEL. ¡Diablo!
si me llega á ver me hace un chicharron de un balazo.
ROJO. No es nada, el viento sin duda. (Despues de observar.)
MEL. Ya no muevo pie ni mano.
ROJO. ¿Recibirías mi aviso?
JAIME. Anoche me lo entregaron. No pensé que el extranjero se preocupara tanto de mí, que para atajar en la campaña mis pasos osara sobre mi padre poner cobarde la mano. ¡Tiene culpa el pobre viejo de las cosas que yo hago! Si quieren de mí vengarse

que me busquen en el campo.
 ROJO. En eso tienes razon,
 pero el invasor trazado
 su plan lleva, y su propósito
 es á mi ver realizarlo
 sin mirar náda.

JAIME. ¡Imposible!
 dentro de muy corto plazo
 libre nuestro hermoso suelo
 quedará de sus soldados;
 pues sabe que hace seis dias
 nuestro ejército bizarro
 en los campos de Bailen
 á Dupont ha derrotado.

ROJO. ¿Qué dices?

JAIME. Lo que oyes, Rojo,
 de Napoleon el astro
 refulgente, en nuestra tierra
 va á encontrar pronto su ocaso.

ROJO. En cuanto á que de tus hechos
 se preocupan... es claro.
 Dos meses hace no más
 que te lanzastes al campo,
 y no hay convoy ni correo
 que esté de tu gente á salvo.
 Tú picas las retaguardias
 de las columnas...

JAIME. Es llano.

ROJO. Y tienes las guarniciones
 en continuo sobresalto,
 sin dejar al enemigo
 un momento de descanso.
 Si atacas y vences, caes
 cual torrente desbordado
 sobre el francés y le acosas
 hasta ver de exterminarlo,
 y si crees que la ventaja
 está á favor del contrario,
 sin saber cuándo ni cómo
 como una banda de pájaros
 al sentir un tiro, así
 se dispersan tus muchachos.

- De manera que ellos ven
que vas sus huestes mer mando
á mansalva, y que te escapas
como quieres de sus manos;
y eso evitar se proponen.
- JAIME. Rojo, pues no han de alcanzarlo.
De guerrillas todo el suelo
de España está ya cuajado,
y las guerrillas serán
quien pongan la patria á salvo.
Mas vamos á nuestro asunto.
¿Mi padre está preso?
- ROJO. Es claro.
- JAIME. ¿Qué fuerza le guarda?
- ROJO. Eso,
Jaime, no nos hace al caso.
Escúchame: ese zaguan
ruinoso está pegado
á la casa donde tienen
prisionero al pobre anciano.
Yo vengo desde ayer tarde
sus paredes taladrando,
y segun lo que ya hice,
si no me engaña mi cálculo,
en una hora podremos
los dos dejar franqueado
el camino.
- JAIME. Mas seguro
es llamar á mis muchachos,
cercar cuidadosamente
la casa, y darla el asalto...
- ROJO. Pero, Jaime, reflexiona
que el francés desesperado
puede matar á tu padre,
y entónces que adelantamos?
- JAIME. ¡Tienes razon, que me importa
vencerlos, si no le salvo!
- ROJO. Apelemos á la astucia.
- JAIME. Es cierto.
- ROJO. (Ya está en mi mano.)
- JAIME. Vamos pues.
- ROJO. Yo iré primero.

3



(El Rojo penetra seguido de Jaime en el portal de la casa ruïnosa: los franceses caen entónces de improviso sobre Jaime y le sujetan.)

CAP. Dale!
ROJO. ¡La boca! las manos!
MEL. Le ha vendido; si yo fuera valiente, podía salvarlo pero no puedo moverme... de miedo me va á dar algo. ¡Nada se oye!... ¡Meliton, valor!... me pongo estos trapos (Poniéndose el disfraz de fantasma.) para que nadie se atreva á querer cortarme el paso. Ahora corro hácia las eras á avisar á los muchachos de Jaime... ¡Maldito Rojo, ya verás la que te armo!

ESCENA VI.

MELITON disfrazado, PARTIDARIO 1.º y 2.º, despues el ALFEREZ y el ROJO.

PART. 1.º Alto! (Desde la montaña.)

PART. 2.º Dale! (id.)

MEL. ¡Huy! Dios mio!

Algun francés rezagado sin duda. ¿Qué hago yo ahora? Llamar á talones. (Se dispone á correr.)

PART. 1.º ¡Alto!

MEL. ¡Vuelvo! (Sale corriendo.)

PART. 2.º ¡Que se nos escapa!

PART. 1.º Ya verás cómo le paro!

(Le dispara un tiro.)

MEL. (Dentro.) ¡Ay!

PART. 1.º Le acerté.

PART. 2.º Ha caido tan redondo como un cuarto.

PART. 1.º ¡En donde pongo yo el ojo!... (Vánse.)

ALF. ¡Un tiro! (Dentro del zaguán.)

ROJO. Dejad, yo salgo. (Sale y observa.)

Nada veó. Nada se oye.
Fué en el monte, no hay cuidado.

ESCENA VII.

ROJO solo.

MUSICA.

La fortuna me sonrie,
adelante sin cejar,
Catalina será mia,
Jaime pronto morirá.
Libre el alma de temores
á mi amor rienda daré,
y en un mundo de placeres
venturoso viviré.

Yo de le ingrata
que me maltrata,
el fiero desvío
sabré disipar.
Y haré en el momento
que al fuégo que siento
su pecho de roca
se venga á abrasar.

HABLADO.

Haré, pues, la misma seña.
Conque Jaime la llamaba.
(Tira una china á la ventana.)
Me oyó y sale... pues ya siento
que rechina su ventana.

ESCENA VIII.

DICHO y CATALINA á la reja.

CA T.
ROJO.

¡Jaime mio!
Catalina,

- no es Jaime.
- CAT. ¡Cielos, el Rojo!
- ROJO. Yo soy, yo que cada vez
con más empeño te adoro.
- CAT. No prosigas, si á mi reja
con ese objeto tan solo
te acercaste, aléjate...
mi corazon es de otro.
Lo sabes ya.
- ROJO. Catalina,
es pedir peras al olmo
esperar que yo te olvide.
Yo por tu amor estoy loco,
y en tí cifra el alma mia
sus esperanzas, su gozo.
- CAT. Pero te obstinas en vano,
yo amo á Jaime, á Jame solo.
- ROJO. Jaime ha muerto para tí.
- CAT. ¿Qué dices?
- ROJO. Lo dicho.
- CAT. Rojo,
me engañas?
- ROJO. No, no te engaño:
Jaime de un momento á otro
va á morir. El extranjero
preso le tiene y yo sólo
la libertad y la vida
puedo devolverle.
- CAT. ¡Rojo,
por la gloria de tu madre,
sálvale! sálvale!
- ROJO. Loco
sería si tal hiciera;
es mi rival, es tu novio!
él me roba tu cariño,
él rie mientras yo lloro,
y me pides que le salve...
¡Ay! Catalina, qué poco
conoces lo que son celos!
- CAT. ¡Virgen santa del Socorro!
- ROJO. Atiende; es mucho más fácil
trocar en negros los copos

de la nieve, el manso ruido
apagar de los arroyos,
arrancar al sol su lumbré,
sus racimos al otoño,
quitar á Mayo sus flores,
remover el mundo todo,
que conseguir que perdone
á su rival un celoso.
Jaime está preso.

CAT. Imposible.

¡Me engañas!

ROJO. ¿No ves el gozo
con que te doy la noticia?
En aquel portal ruinoso
los extranjeros le guardan,
baja, y con tus mismos ojos
le verás.

CAT. Bajo al instante.

ROJO. ¡Ya es mía!

CAT. (Saliendo.) ¡Me engañas, Rojo?

ROJO. Mira por esta ventana. (Mirando al zaguan.)

CAT. Cielos, es él. ¡Dios piadoso!

MÚSICA.

CAT. Ya la negra muerte agita
sus alas en derredor.
¡Maldita guerra! Maldita!
que me privas de mi amor.
En la gota del claro rocío,
posada en el seno de cándida flor,
en las ondas tranquilas del río
de la estrella en el claro fulgor.
En los trinos del ave parlera,
de la brisa en el blando mugir,
de mi Jaime la faz hechicera
mi pecho amoroso miró sonreír.

—
¡Era una ilusión
que veo morir!

JAIME. Es la voz del ángel mio,
es su acento celestial.
¡Catalina! (A la reja.)
CAT. ¡Jaime, Jaime!

JAIME. Vida mia, ven acá.

TERCETO.

JAIME. Yo te adoro,
vida mia,
con inmensa
idolatria.
Yo te quiero
con pasión.
Tus suspiros
son mi brisa
y mi encanto
tu sonrisa
y adorarte
mi ilusión.

CAT. Yo te quiero,
Jaime mio,
más que la flor
al rocío.

Yo te adoro
con pasión.
Y sin tí
la angustia llena
de amarguras
y de pena
mi doliente
corazon.

ROJO. El despecho
me devora
de venganza
abrasadora.
Siente sed
el corazon
y los celos
me torturan,
y en pedazos
su ventura

voy hacer
sin dilacion.

(Penetra en el zaguan.)

ALF. Apartad. (Acercándose á Jaime y separándole de
la reja.)

JAIME. Viven los cielos!
dejadme!...

ALF. Mandan que cierre
y obedezco.

CAT. ¡Jaime mio!

JAIME. Adios,
Catalina!... para siempre.
(El Alferez cierra la ventana.)

HABLADO.

CAT. ¡Misericordia! ¡Dios mio!
amparadle, socorredle!
No hay salvacion. (Rojo sale á la calle.)

ROJO. Si la hay,
y tú en la mano la tienes.
Jaime puede ántes de poco
dejar las negras paredes
de su encierro y verse libre
y feliz si tú lo quieres.

CAT. ¿Que si lo quiero? daría
mi vida porque así fuese!

ROJO. Si dejas de ser su novia,
si palabra de quererme
me das...

CAT. ¡Calla Rojo, calla!
no mis dolores aumentes:
¡Renunciar á su cariño?...
¡Imposible, no lo esperarés!

ROJO. Catalina! Catalina!...

CAT. Mira, pide que se seque
el mar, que no muja el viento,
que en la bóveda celeste
se apague de las estrellas
el fulgor resplandeciente,
que retrocedan los rios,
que no haya en invierno nieves

- ni flores en primavera,
ni en Agosto rubias miéses,
mas no pidas á mi pecho
que olvide á quien tanto quiere.
- ROJO. Pues bien, en el mismo caso
que estás, estoy; tú no puedes
olvidarle... yo tampoco
puedo dejar de quererte,
y serás mia ó de nadie!
- CAT. ¡Déjame!
- ROJO. No, no lo esperes...
- CAT. Pues bien, sabe de una vez
que mi pecho te aborrece,
y que cuanto más insistes
más en mi concepto pierdes.
- ROJO. Bueno: de cuanto suceda
tú sola la culpa tienes,
yo sabré hacer que tu vida
la desventura envenene.
Yo haré que Jaime, á quien tanto
tu pecho amoroso quiere,
sea fusilado hoy mismo.
- CAT. ¡Cielos!
- ROJO. Al pie de tu reja
morirá.
- CAT. ¡No, no, detente...
- ROJO. ¡ten compasion!
- ROJO. ¡Compasion!
¿acaso de mí la tienes?
- CAT. ¡Rojo, por Dios!...
- ROJO. Catalina,
me ruegas inútilmente.
- CAT. ¡Sálvale!
- ROJO. ¡No! ¡Es tan hermosa
la venganza!...
- CAT. ¡Dios clemente!...
tienes corazon de roca,
¡perdónale!...
- ROJO. Si tú eres
sola quien puede salvarle:
á mi peticion accede,
dí que te unirás conmigo

- y está libre.
- CAT. ¡Adversa suerte!
y no hay otro remedio?
- ROJO. ¡No!
- CAT. ó eres mía, ó Jaime muere!
Dios mio, no sé que hacer,
entre mi dicha y su muerte,
debo elegir... No vacilo,
le salvaré, aunque me cueste
su vida y su libertad
vivir yo muriendo siempre.
Sálvale y seré tu esposa.
- ROJO. (Venci al fin.) Bueno, corriente:
te dejo, pues voy á darle
la libertad. (Váse.)
- CAT. ¡Corre, vete!!!
¡No puedo más! ¡Virgen santa,
amparadme! sostenedme!
(Váse llorando amargamente.)

ESCENA IX.

EL CAPITAN, JAIME, el ROJO, el ALFEREZ y soldados dentro
del zaguán.

- CAP. Solo con el prisionero
deseo un momento estar
pues le voy á interrogar.
(Se retiran al fondo, quedando solos y en primer
término Jaime y el Capitan.)
¿Tú eres?
- JAIME. Jaime el guerrillero.
- CAP. ¿Tú eres quien todos los dias
en el llano y en la sierra
nos estás haciendo guerra
en continuas correrías.
Quien asesina inclemente
al francés que rezagado...
- JAIME. Quien os haya así informado
como un miserable miente.
Y aunque dar satisfaccion
no debiera á quien artero

para hacerme prisionero
se valió de la traicion,
sabad que si rudamente
yo peleo hasta morir
ó matar, mi mano herir
no sabe villanamente.

CAP. Bueno: ¿de cualquier manera
que odias á muerte á la Francia
es cierto, y con arrogancia
luchas contra su bandera.
Oye en nombre de mi rey
lo que á proponerte voy.

JAIME. Hablad, que escuchando estoy.
CAP. Si acatar quieres su ley,
si con el mismo valor
con que luchas por España
quieres seguir la campaña
defendiendo á mi señor,
tendrás...

JAIME. ¡Callad, que es en vano!
No hay en mi raza traidores:
que busque otros defensores
vuestro egregio soberano.
Que yo mientras tenga vida
gritaré arrogante y fiero
¡viva mi España querida!
¡atrás el rey extranjero!

CAP. Vuestro celo os extravía
y os perdeis sin remision.

JAIME. Cumplid vuestra obligacion,
que yo cumplo con la mia.

CAP. Entónces aunque en obrar
así sienta repugnancia,
ó morir ó ser de Francia
escoje.

JAIME. Sin vacilar.
¿Pensais acaso que siento
morir? no, vana quimera!
por cada español que muera
se alzan contra Francia cientos
Y tened, señor, presente
que no acabará la guerra,

ni domareis esta tierra
mientras un ibero aliente.
Que si esclavos á buscar
viene aquí altiva la Francia,
en donde existió Numancia
esclavos no ha de encontrar.

CAP. (Su noble altivez me admira;
un pueblo tan denodado
como este, subyugado
no puede ser, no, mentira.) (Ap.)
¡Te pierdes!

JAIME. ¡Cómo ha de ser!

CAP. Yo voy como debo obrar:
voy á hacerte fusilar
ántes del amanecer.
Disponte pues, que á lucir
va el alba.

JAIME. Cuando gustéis,
y como saben vereis
los españoles morir.
(Al Rojo.) Perdono tu alevosía,
Rojo, aunque tú me has perdido,
sólo siento que has nacido
en la noble patria mia.
Pero sabed, extranjeros,
que en el suelo castellano,
para cada hombre villano
como este, hay mil caballeros.

MUSICA.

Los franceses y el Rojo se retiran al fondo. Empieza á amanecer: Jaime abre la ventana y recita con la orquesta.

JAIME.

Ya las primeras tintas de la aurora
tiñen el cielo de carmin y grana,
ya con su luz el horizonte dora,
ya va á nacer la plácida mañana.
Pronto del sol la immaculada lumbre
las sombras de la noche ahuyentará,

y el verde valle y la erizada cumbre
con su tinta dorada alumbrará.
Ya la hechicera brisa con su aliento
viene á orear mi frente enardecida,
¡qué encantador! qué hermoso es el momento
en que acabarse va mi pobre vida!

(Al terminar el recitado se oye á lo lejos el toque
de campanas á rebato, mezclado con el sonido de
trompas guerreras y las voces del siguiente coro.)

CORO dentro.

Prontos á la pelea;
ya la campana da la señal,
y libre Jaime sea
ó un extranjero no ha de quedar.

ESCENA X.

DICHOS dentro del zaguan de la casa. MELITON, guerille-
ros y mozos del pueblo armados que aparecen por la monta-
ña é invaden la escena.

JAIME. En la montaña la trompa suena,
de mis muchachos es la señal,
y ya el tañido de la campana
tocando al arma se oye sonar.

CAP. ¡Esas señales?...

ROJO. ¡Al arma tocan!

CAP. ¡Esas campanas?...

ROJO. ¡Suerte fatal!

sus partidarios se apercibieron
y como tigres vienen acá!

MEL. En esa casa preso le tienen
las avenidas todas tomad.

CORO. Ó sano y salvo nos le devuelven
ó un extranjero no ha de quedar.

HABLADO.

MEL. Lo ves, cara de alquitran,
si me alcanza tu disparo
pierdes para siempre, es claro,
á tu bravo capitán.

PART. 1.º Yo contenerme no puedo.

MEL. Junto á esta oreja senti
la bala que hacía ¡sif!
y á tierra vine de miedo.
¡Ay qué rato! no me peta
esto. (Ap) ¡Campanario mio!
como salga de este lío
bien, me corto la coleta.
Demonio de escopetuchos;
pesa este más que un ahorcado;
es verdad, si le he soplado
lo ménos veinte cartuchos.
Si empieza la sarracina
no sé que será de mí.
¡en que lío me metí!...
Yo en guerra .. Virgen divina!

ALF. Por todas partes cercados
estamos. ¿Qué hemos de hacer?

ROJO. Hasta morir ó vencer.
defendernos denonados.

CAP. Eso nuestro honor nos manda.
Luchemos.

JAIME. Es imprudente.
¿Qué lograreis? Solamente
sucumbir en la demanda.

CAP. Es cierto.

ALF. Y la resistencia
inútil creo será.

MEL. ¿Está todo?

PART. Todo está,
ahora al asalto.

MEL. ¡Prudencia!...
No os precipiteis, amigos,
ántes que el fuego rompamos
con la prudencia veamos
si ceden los enemigos.

- Yo me acerco. (Acercándose á la reja.)
PART. ¡Prevenidos!
- MEL. ¡Ah de la casa! (Llamando.)
ALF. ¿Qué hacemos?
CAP. Lo que pretenden veremos;
estad pues apercebidos.
- MEL. ¿Si me irán á espampanar?
¡Ah de la casa! (Llamando.)
CAP. ¿Quién es?
(Presentándose á la reja con una pistola en la mano.)
- MEL. ¡Demonio!... quien al francés
(Dando un salto.)
que manda aquí quiere hablar.
- CAP. Hablando con él estais.
MEL. Antes de romper el fuego
oid esta *Gaceta*, y luego
si es que obstinado no dais
á cuanto va consignado
el crédito que merece,
yo... (Ap.) (Saldré de aquí escapado.)
haré que el ataque empiece.
(Con energía fingida lee.)
«Gaceta ministerial de Sevilla del sábado
»veinticuatro de Julio de mil ochocientos
»ocho. Como consecuencia de la brillante
»victoria conseguida en los campos de Bai-
»len por nuestro bizarro ejército sobre las
»huestes invasoras, en virtud de capitula-
»cion ajustada en Andujar, han rendido las
»armas al frente de banderas las divisiones
»Dupont y Bedel, quedando prisioneras de
»guerra á condicion de ser conducidas á los
»puertos inmediatos á fin de ser trasporta-
»das á Francia. Todas las demas fuerzas fran-
»cesas residentes en Andalucía quedan com-
»prendidas en la capitulacion bajo las mis-
»mas condiciones. (Entrega la *Gaceta* al fran-
»cés.)
- CAP. ¡Cielos, todo se ha perdido.
MEL. Á más, repentinamente
el rey José con su gente

- ayer la fuga ha emprendido.
CAP. ¿El rey la corte ha dejado?
MEL. Hacia el Ebro en fuga va,
y en esta provincia ya
no le queda ni un soldado.
- JAIME. Ya lo veis, solos estais;
á la capitulacion
acogeos.
- ROJO. ¡Qué baldon!
JAIME. Capitan, caso no hagais,
lances de la guerra son.
- CAP. Es verdad: el hado impio
lo quiso. En tu honor confio.
Me rindo pues.
- ROJO. ¡Maldicion!
Perdido estoy. El destino
lo quiso, pero primero
hará pedazos mi acero
su pechc.
(Se lanza á herir á Jaime por la espalda, pero el
Capitan le coge el brazo y para el golpe.)
- CAP. ¡Infame asesino!
JAIME. Cobarde, tu accion rastrera
no me extraña.
- ROJO. (Anonadado.) ¡Suerte impia!
CAP. Tu cobarde alevosia
castigo de esta manera.
(El Capitan le apunta con una pistola, pero Jai-
me le detiene.)
- JAIME. ¡Teneos!
CAP. No; quien traidor
vende á su patria y su rey
debe morir.
- JAIME. Que la ley
le castigue es lo mejor.
(Jaime abre la puerta, y seguido de los franceses
se presenta á sus partidarios.)
- TODOS. ¡Viva nuestro capitan!
MEL. ¡Que mueran los extranjeros!
JAIME. Son de guerra prisioneros
y respetados serán.
MEL. Pero á ese ni santa Rita

(Señalando al Rojo.)
le selva: le hemos de ahorcar
en el roble secular
que hay en frente de la ermita.

JAIME. Yo le amparo: preso irá,
y si traidor fué á su rey
y á su patria, nuestra ley
el castigo le impondrá.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CATALINA y las CHICAS DEL PUEBLO, que llenas de alegría saludan y abrazan á los guerrilleros.

CAT. ¡Jaime mio!

JAIME. ¡Vida mia!

CAT. ¡Cuánto he sufrido y llorado!

JAIME. Ya la tristeza ha dejado
su lugar á la alegría.

Las extranjeras legiones
huyen rotas, desbandadas
ante el rugido espantadas
de los hispanos leones.

Sepa, pues, la gente extraña
que mientras un pecho aliente,
será libre, independiente
la hermosa tierra de España.

MUSICA

Recordando el aire del final del acto primero.

CORO GENERAL. De Bailen en la lucha reñida
la hueste extranjera deshecha quedó,
ya corona el laurel de la gloria
la frente serena del pueblo español.

(Cuadro muy animado. Telon rápido.)

FIN DE LA ZARZUELA.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	
7 3		Gil y Estremera	Todo.
8 2		R. Lopez del Rio	»
5 2		Salvador Lastra	»
		Ricardo de la Vega	»
		Eusebio Blasco	»
4 2		Antonio G. Gutierrez	»
6 2		R. Lopez del Rio	»
5 2		R. Lopez del Rio	»
7 5		M. Pina Dominguez	»
6 3 a.		Leopoldo Cano	»
3 3		Leandro A. Herrero	»
5 2 a.		Elisa de Luxán	»
		F. Palanca y Roca	»
4 3		Eusebio Blasco	»
		F. Palanca y Roca	»
10 2 a.		Valentin Gomez	»
7 2		F. Perez Echevaría	»
4 3		Pedro de Novo	»
3 3		Eusebio Blasco	»
9 3 a.		L. Cano y Masas	»
3 2		Eusebio Blasco	»
		Eugenio Sellés	»
5 2 a.		José de Velilla	»
6 3		A. García Gutierrez	»

ZARZUELAS.

3 3		Alba y Gisbert	L. y M.
2 2		Sres. Cuartero y Herndz	L. y M.
8 3		Búrgos y Rubio	L. y M.
		Llombart y Garrido	L.
5 1		D. Carlos Mangiagalli	M.
		Sres. Cuart., A. y Ruiz	L. y M.
3 2		Pina y Barbieri	L. y M.
2 3		Navarro y A. Galiano	L. y M.
2 2		Olier	L.
3 1		Mota y Mart. Rucker	L. y M.
» »		Sres. Last., Valv. y Ch	L. y M.
		Ruesg., Valv. y Ch	L. y M.
2 9 c.		Vega, Valv. y Chueca	L. y M.
		Valv., Bret. y Chueca	M.
		Ramos y P. Doming	L. y M.
» »		Rubio	1/2 M.
		Ramos y P. Doming	L. y M.
		Lecoq	M.
		M. Godino y Casares	L. y 1/2 M.
		Offenbach	M.
		Rogel, Ch. y Valv	M.
		Garcabey y M. Illescas	L. y M.
		Capdepon y Chapí	L. y M.
		D. M. Ramos Carrion	L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas,
y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los correspondientes de la ADMINISTRACION LÍRICO
DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.